

Una inmovilidad, ó insensibilidad semejante, jamas la afectaron los hombres, y ni aun la practicaron los Santos. San Geronymo, que aspirando à solidarse en piedra à golpes de otra, se erigió en una Estatua de su sabiduria, y santidad; respira aun en sus Escritos por la herida, que se creían averle abierto sus contrarios. Percíbese entre la miel de su elocuencia, la hiel de que tiñó sus respuestas. No cabe en estas presuras la prueba, y basta para exemplo la que vió sobre aquel Bonaso en el nombre, pero tan sin razon malicioso, que exponiendo contra si, qualquier dicho, culpaba de satyras en prosa los Escritos de un Doctor Maximo. (C) Y porque no se crea esta, que dirán tambien, dureza, ó rigidez, propia solo de las austeridades de un yermo, ó primitiva libertad de aquellos siglos, daré otro exemplar mas moderno. San Francisco de Sales, el Manná de los Doctores, y Escritores, que à voz de todos mojó en miel la Pluma en sus Escritos: sin embargo que emprendió, y consiguió felizmente solidar en piedras su hiel, y hacer Joyel de las mas preciosas, la oficina en que se prepara por pabulo à la colera; è ita, travesea, aguijonea, y parece que pica (como que no pueda ser sino así) en sus Apologeticos. Y esto aun tratando con enemigos de la Religion; con quienes aconsejó, y practicó apurar toda dulzura, y suavidad. Lea sen con reflexa el que intituló *Estandarte de la Cruz*, y se hallarán mil sales de estylo, ó caracter Apologetico, bastantes à hacer verdad practica aquella clausula de su Proemio: *Sin embargo no he querido afectar tanto la suavidad, y la modestia, que no haya dexado lugar à la justa libertad, y sencillez del lenguaje.* &c. Reflexione, pues, mi Lector estos exemplos, y vaya en buena hora à hacer pucheros sobre la dureza del estylo en impugnar, que, al menos en nuestros Escritos, no ha sido mas que responder, ni acaso llegó à corresponder. Y avrá sido accidente, mas que culpa, que al mismo hacerse piedra el sufrimiento quebrasse en pedernal, que herido del azero, en vez de Pluma, prenderia de estudio tal qual chispa, solo porque no dixesse por el aquel discreto:

(C)
Quidquid dictum fuerit, in te dictum putet, & stylicum scriptorem in prosa stulté arguis.
S. Hieronim. Epist. ab Bon.

Candam Rom. al primer Ministro.

al divo M.

Quieren un ingenio ardiente, con un natural muy tibio, y manosear sin su riesgo la llama, &c.

Dios, Lector mio, te de lo que me desees. Y vale.

CB



CELESTIAL PROTECCION DE LA CIUDAD DE MEXICO.

LIBRO PRIMERO.

Argumento.

Tocase en general la invasion, y efectos perniciosos de la enemiga Pestilencia: sus causas, principal, y comunes: la necesidad de Superior Patrocinio para ocurrir à tanto daño: la Piedad Divina en concederlo por sí, y dando poder à sus celestiales Validos, y sobre todos à la Reyna del Cielo MARIA Santissima en su portentosa Imagen del MEXICANO GUADALUPE: Apuntase su admirable APARICION: Describese su belleza, è Imagen: su Patrocinio Universal para todo este nuevo Mundo, y especial en plagas pestilentes: Indicase la que padeció esta Ciudad ultimamente, registrase Medicamento, y con los Medicos: referense sus naturales causas, primeros estragos, principales auxilios, y caritativos socorros de la Mexicana Piedad, y Medicina.

CAPITULO I.

Preludio à la principal narracion: assechase por sus causas, y estragos el belicoso pestilente Enemigo: sus heridas siempre mortales, si no oppone Dios el Escudo: Descubrese de lejos, el que pintado de Celestes Colores destino à Mexico su Piedad.



A GUERRA MAL ENTENDIDA DE LOS

hombres, bien clara, y declarada contra los Comarcanos, y Vecinos de Mexico por el Unico Soberano de la tierra, absoluto Principe de ambos Orbes, hostigado de nuestros desafueros; es la que en esta narracion emprendemos. Y es tambien la que en la dilatada Provincia, que le ofrece, la estrecha tanto à errar, como à correr, compeliendola à tramontar inquieta del Clima de la desesperacion, à la esperanza; del Pais del trafego al recobro; del estrago à la sanidad; de la dolencia à la salud; del desamparo al Patrocinio; del llanto al regocijo, y en fin à la possession de la paz, de los susos de una guerra intestina.

2. Guerra la dixen, y no por erudicion, ò ornamento, sino porque la veráz Pestilencia [prescindiendo si en rigor lo aya sido la que aterró en la ocasion presente à nuestra Mexico] no tiene otra disnition mas de Justicia: GUERRA DE DIOS la disnido el Jurista Ripa, à la que no pueden resistir humanas fuerzas. Y aunque alguno de los que mixturaron los fuecos de Afréa, y los de Hypocrates se la censure redundante aun tiempo, y diminura, no la hallo tan improporcionada, que no la disna por sus causas, quando inferiores no, superiores, Practica observada entre algunos profesiores

La Pestilen- cia Guerra de Dios

Bellum Dei cui humana vires nequeunt resistere. Rip. trat. de Pestil.

A

de

CELESTIAL PROTECCION

2. de la Medica, que perdidos en las causas humanas, apelan como à ancora sagrada à las divinas. Y ciertamente que es donde mal seguro el discurso en el mar de las causas naturales, aterrado del Cielo, y sus influxos, rebatido del aire, y sus soplos, anegado en las aguas, y sus vicios, è inquieto en la tierra, y sus vapores, debe tomar seguro Puerto. Y aquel de que la poderosa Armada de estas causas leva la ancora con que el divino poder las contenia, ordenandolas à darnos Guerra con la tempestad misma, que mueven.

3. He dicho à darnos Guerra por no subscribir à aquellos Medicos, que no certificandose en los Pestilentes estragos de influxo, que lo sea por causa humana, no admiten otro, que la principalidad de la Divina. Convenimos en que la apretura de su Logica, forje los argumentos tan solidos, que convenzan casi con evidencia, no prestar alguna de las causas este, ù otro proximo influxo; pero se esconde à nuestra cortedad razon tan eficaz, que en todas las que se dice concurrir, las anule. Mucho mas siendo privilegio debido à la Deidad, insinuarle de extremo, à extremo, de la periferia del Orbe hasta su centro, en el cumulo de las humanas causas: las que si, qual sonoras cuerdas, toca fuertemente eficaz, à obtentar la harmonia ruidosa, que alternan, las templá, y destempla suavemente, sirviendose de ellas sin violencia à aquellos fines, à que su Providencia las destina.

La primera causa no hace la Guerra por si sola, sino mediando las segundas.

(a) Accipiet armaturâ zelus illius & armabit creaturam ad ultionem inimicorum. Sap. c. 3. v. 18.

(b) Pugnabit cum illo orbis terrarum.

Verf. 21.

El Cielo, y el Aire influyen en las enfermedades.

4. De todas, pues, y con especialidad de las más proximas se sirve la justificación divina en casi innumerables calamidades, con que provocada de las culpas se rinde à hacer guerra à los mortales: y en ninguna mas propriamente, que en la que por anthonomasia es GUERRA DE DIOS, en la Peste: Aqui es donde tomando el Supremo Hazedor las armas para capitancar su venganza, ordena contra la rebeldia de las unas, exercitos de otras criaturas. Aqui es [dice la Real Sabiduria] donde armado Dios de sus zelos, arma à las que tiene sin libertad mas lugetas, contra las que abulando de ella, mal contentas con su amistad, se pasan à sus enemigos: (a) Aqui espaciado Dios en la intima armeria de su Essencia, viste sus atributos por Armas, su Justicia por Malla, la certidumbre de su Juicio por Yelmo, la Ira por Lanza, y su Divina equidad por Escudo. Pero dedignandose de mover la Guerra por si mismo, defendido divinamente por las suyas, manda al Campo las Virtudes de sus criaturas: Las que en quatro, como causas universales, que asigna en las Pestilencias, la Medica, Cielo, Aire, Agua, y Tierra, ordena otras tantas filas, y esquadrones de su exercito poderoso. La de los Cielos, y sus Virtudes, que disparando, como artificiosas bombardas sus influxos, es legion, con mas propiedad, fulminante, que lo fue la del Emperador Antonino. La del Aire, y sus Meteoros, que oprimidos en los morteros de las grutas, graniza en Marciales pedreas sus estragos. La del Agua, y sus Phenomenos, que hirviendo en colera, y venenos hace beber à tragos la muerte. Y en fin la de la Tierra, en que aquarteladas las primeras se deja minar à terremotos. Y esta es si no la oposicion, ò sangrienta Conjuncion de Marte con Saturno, en los signos que llaman humanos los Astrologos, y à que atribuyen ellos las Pestes; La tremenda divina Belica, en que ordenado el Orbe en Batallones, pelea, y ha de pelear comandado de su General Hacedor. (b)

5. Pero he observado, que para mas obtentarse de Dios esta Guerra, y verificarse Pestilencia la mueven como primeras filas de su exercito formidable las dos mas esforzadas Esquadras, que reclutan el Cielo, y el Aire; que son tambien en buena Medicina los que como principales guerreros alentandose, y alentando à los otros, militan contra Reynos enteros,

con

DE LA CIUDAD DE MEXICO. LIB. I. CAP. I.

con su hostilidad pestilente. Pues ó ya el Aire templando en bronzes, quando mas destemplado, sus fauces; ù opuestos, è interpuestos Astros, y Luminares, todos conspiran à hacer Guerra, y si aquel fulmina Artilleria mortal con sus soplos, los Astros vistiendose, si no armadose de agenos cuerpos, hechan su luz à espaldas, como aljabas de sus rigores, de que tirando à su influxo la cuerda por los arcos del horizonte, flechan en cada movimiento un estrago, y un Arpon venenoso en cada rayo.

6. Con Medica no menos que Poetica energia introdujo à Apolo el Grande Homero hiriendo de Peste los exercitos de los Griegos. Encendió [da à entender] sus rayos, por ira. Tomó el Arco, cargó al hombro la Aljaba, en la que al passo de su movimiento sonaban, y tambien al violento compas de su enojo los dardos. Caminaba semejante à la noche [como que le huviesse obscurecido algun Eclypse] plantose de proposito à abrasarlos, y midiendo el tiro à sus naves, les vibro en una muchas saetas, y en el de una pestilencia, muchos dardos. Este es el que expresó con aquel grecismo: *CA CON BELOS*, y que entre otros que llamó Armas disparadas de Dios: *MISSILIA DEI*, repite casi al tedio de el que no percibiere su energia, por toda su primera Iliada; no siendo poco de admirar, que un numen fecundo, igualmente que facundo, y en una tabla, en que todos Griegos, y Latinos pusieron los ojos, para expresar al vivo los funestos pestilentes colores, no variase, la que otro dirá alegoria, y no es sino puntual expresion del orden con que por medio de sus causas, se difunde la Pestilencia. Assi, dixo el grande Lorino, flecha el Dios Verdadero estas plagas, quando para aterrar à los hombres vibra sus saetas formidables. (c)

7. Y assi halló figurado este enemigo en las tablas de las historias. En la horrible Peste, que por el año de quinientos noventa y quatro al veinte y ocho del Emperador Justiniano, prendiendo por el Oriente abráto casi todo el Orbe, llevandose la tercera parte de los hombres; y de que solo en Constantinopla morian cinco mil cada dia, y muchísimos à diez mil; fueron Angeles malos los que vistos en humana figura embestian como Valerosos Guerreros: herian los cuerpos, ò con punta mas aguda la aprehension: de que sintiendose heridos en realidad los sanos, caian luego en la enfermedad. Espectaculo mas horrendo ministró al espanto la del año de 605. en que claro en el mismo horror de la noche se dejaba veer el Angel malo maneando una punta, que el Griego para declararla dardo llamó *OBELOS*, y en compañía del Angel Bueno, à cuyo mandato obedecia è hiriendo las casas con su punta, eran otro dia tantos, los muertos quantos golpes avia dado à sus puertas. Pero en la que mostró Dios mas claro que peleaba fue en la que por el año de 590. corrió à par del Tiber en Roma; llevóse entre millares de Vecinos al SS. Papa Pelagio, y ocurriendo à Dios su maximo Succesor San Gregorio llegando en una devota Procession al tumulo, ù mole de Adriano se le mostró un Angel que en muestra de cesar aquella plaga embainaba el estoque que avia dado à Roma tanta guerra. Lo que tambien se le significó por multitud espesa de saetas, que cayendo sin impulso del Cielo mostraban haverse las quitado de la mano à la Justicia, la Divina Misericordia, segun el mismo Doctor Santo en sus Dialogos. (d)

8. No fue tanta la barbaridad de nuestros antiguos Mexicanos, que no les dejase algun acumen para penetrar esta verdad. Aquella dolencia que en la Era presente, y la antigua los ha contagiado tantas veces, llamaron con nativa elegancia *COCOLISTLI*, voz patria en la Mexicana dialecto, que sobre la enemiga que indica, expresa las guerreras puntas que vibra, con no

Hom. Iliad. 1.
Mist sagittas suas, & dissipavit eos. Psal. 17. v. 15.

Por medio de los Angeles buenos, ò malos.
Procop. lib. 2. de bell. Persic. Baron. ad ann. 605.

Id. ad an. 590.

In hac pestilentia, quæ hanc Urbem clade vehementissima depopulavit in qua etiâ corporali visu sagittas Coelitus venire, & singulos quosque ferire videbantur. D. Greg. Dial. lib. 4. cap. 36.

P. Castro. Cát.
4. Oñ. 7.

(e)
Quoniam dex-
tera sua reget
eos, & brachio
Sancto suo de-
fendet illos, ac-
cipiet armatu-
ram, &c.
Sap. ub. sup. v.
17.

(f)
Id est valide,
objecto, quasi
clypeo defen-
det, proteget,
propugnabit.

Iris denota
Pestilencia en
Mexico.

(g)
Sumet scutum
inexpugnabile
aquitarem.

Verf. 19.
Torquem. 1.
x. lib. 5. c. 22.
Grijalv. lib. 20
cap. 4.

Iris de la di-
vina justicia, y
tambien de la
Misericordia.

(h)
Sicut Iris est fe-
micirculus, qui
tantum in no-
stro hemisphae-
rio apparet: ita
divina Miseri-
cordia tantum
apparet in hac
vita, in altera
verò Justitia.
Alapid. in
Apoc. cap. 4.

CELESTIAL PROTECCION

menor destreza, y mortal odio, que sus mas flechados Caribes. Y en esse sentido, como el mas expresivo, y elegante describió esta plaga en varias partes de su rumbo poema, y OCTAVA MARABILLA de Nra. Sra. de GUADALUPE de Mexico, el que sin escribir, como algunos pensaron, en Griego, fue el Homero de los Mexicanos; el Padre Francisco de Castro ingenio nativo de Madrid, y peregrino en esta Nueva España: donde hecho duçño del Idioma primitivo de Mexico cantó en una de sus sonoras Rimas

Picante enemistad, odio caribe
El COCOLISTLI en nuestro Idioma suena,
Que Atropos tiene alli con lo que vive:
No en la Ciudad, que PICA viva almena
O muralla dexò, que no derribe
La mas fuerte salud, playa de arena, &c.

Dexo la eloquencia con que viendola apoderada, como entiende el vulgo de las tripas, la llama PICA ATROZ fixa al vientre, y alabo solo la ingeniosidad de los primeros Mexicanos, que sino á Dios, que enemistado con sus vicios les hacia pestilente Guerra, conocieron al menos sus armas.

9. Mas quien no admira las misericordias del Altissimo, que con la misma Guerra que hace defiende, y de las armas que usa para herir, se vale para patrocinar? es su Guerra ofensiva, y defensiva: quiere, quando expugnar á unos, defender, y proteger á otros con la destreza de su pulso, y la fortaleza de su brazo; y para esto [segun expreso;] toma las armas: (e) Y haciendo como decíamos Guerra á los unos, no quiere defender á otros como quiera, sino como militar valeroso, oponiendo el escudo que abraza á los que defiende, y patrocina. Tanto expressa en vez de aquel DEFENDET un solo verbo griego HYPERASPIE, y á tanto crece en los Interpretes Latinos: (f) Y ya se vee tiene bastante escudo para esta proteccion el brazo poderoso, pues echó mano de el su divina equidad: (g) El que si contemplamos á la luz de su sabiduria, sin perjuicio de la infinitad, que lo circula, se dilata, no se parte, á dos visos en dos como arcos, ó medios circulos [quizá tambien escudos que llamó la Belica PELTAS] que convenidos como dos abrazados Iris en uno forjan en electro de colores, y luces, el brillante circular escudo que opone el brazo Soberano, quando nos declara la guerra. Al menos assi se dejó veer á la luz del Sol en la que declaró la mayor Pestilencia, que han padecido despues de su Conquista estos Reynos: en la que se lloró por el año de 1576. y en que á voz de los Historiadores fue un Iris circular de inflamados, y sangrientos colores el que abrafando, y abrazado tambien al mismo Sol, dio triste espectáculo al dia por el termino de cinco horas.

10. Pero son otros los colores que Dios mezcla en su escudo: los de su misericordia, y justicia, que aunque armoniosamente templados, como opuestos á nuestros ojos, resaltan muy bien á la vista, y entonces mejor, quando alternan sus apariencias. Aparentes casi, y no mas, respecto del ultimo rigor, son los que en esta, y semejantes calamidades obtenta la divina justicia: Pero si son todos, y estos á la humana vista agradables, los que nos muestra en esta vida la misericordia divina. De ellos como de la faja del Iris rodea, y engalana el sumptuoso sitial de su Trono, porque alli como el Iris es un recortado escudo, ó medio circulo, que solo se dexa veer en nuestro Orizonte, escondiendonos su otra mitad: assi [dixo á lo literal un grande Interprete] guardandose para la otra vida los sangrientos inflamados colores de la justicia, nos muestra en esta la apacibilidad de los suyos la divina misericordia. (h) Y aunque tal vez por no convertirnos á su

amor

DE LA CIUDAD DE MEXICO. LIB. I. CAP. I.

amor, monte Dios, Sagitario Divino, el arco, que aparece á darnos Guerra, vibrando, y brindando en copas de mortales ponzoñosos influxos, factas, que extingan con la vida nuestras ardientias enfermizas, con todo es el Iris de paz el arco con que nos hace Guerra.

11. Diximos ya que la principal humana causa, con que nos la hace, es la Tropa, y Batallon tremendo del Aire; el que montado en coleras, y enojos, vibra con acertado pulso á la tierra los secos inflamables Harpones, que encendidos en la carrera se disparan del Arco de las nubes, en impetu de rayos, y relampagos: (i) Y quien no vee que el mismo Arco, que los dispara, es el Iris que los serena? El tirante, fornido medio circulo que los vibra, es el lunado, fuerte escudo que los rebate? Assi entienden graves Autores la palabra EXTERMINABUNTUR, que aunque se echa menos en el Griego la añadió advertidamente San Geronimo. Como que sea el Arco que dispara los rayos el que los auyenta, y extermina. En lo natural tiene dos efectos el Iris: causar las tempestades, y auyentárlas: y aun quando obra sobre la Naturaleza su Autor no quiere violentar sus destinos. Dexale que bata, y rebata: que induzca, y disipe tempestades. En la sentencia mas comun de que mucho antes de el Diluvio aparecía, fue signo, y natural, de su futura inundacion. Pero despues levantado sobre la misma naturaleza, quedò en muestra de la fee de su Autor para asfianzar que no bolvería á acontecer. Apestó [grande lastima! á voz de un grave Historiador] toda la redondez de la tierra el veneno de la culpa de un hombre: (k) Toda toda contribuyó á la medicina, y al remedio: (l) Pero el Iris, que se arbolò en vadera á la batalla, y capitaneò la inundacion permanece hasta ahora por Padron de la serenidad.

12. Permanece tambien hasta oy dia, y no con menor asombro de el Orbe, por ser sus colores de igual admiracion que los de el Iris; el que lo fue en la Tempestad de Idolatrias, en que naufragó este nuevo Mundo: el que si á la mañana, y primera luz de el Evangelio concibió como Iris verdadera diluvios para baptizarlo, á otra luz, y occaso de el Imperio Mexicano sereno los que totalmente le inundaron, con las aguas de la iniquidad. Permanece, digo, el Iris de las inundaciones de Mexico; la Medicina, y antidoto de sus Pestilencias, bien probado desde que disipó con su presencia la ponzoña, y contagio de su Original Idolatria; la Universal Patrona, y Protectora de la America Septentrional; el lienzo de sus lagrimas, enjugadas siempre con el consuelo de su vista; el Escudo que la defiende en sus peligros; el terror de sus visibiles enemigos è invisibles; el continuado milagro de sus antiguas flores, que despues de dos siglos, y doce años, se refrezcan en maravillas, se exhalan en portentos, y crecen en admiraciones; digolo de una vez, la Sma. Imagen de Nra. Sra. de GUADALUPE de Mexico no menos conocida del Orbe Christiano, que admirada.

13. Como Imagen de MARIA Santissima determinadamente en el amabilissimo Mysterio de su Concepcion Immaculada es glorioso tymbre de Mexico, prenda del Cielo, y emulacion sagrada de la Christianidad, que venerandola, como obra, que perficionò mejor Apelles, en el Obrador de el Impireo, nos la respeta, segun su antiguo lemma, como propria: NON FECIT TALITER OMNI NATIONI. Y la misma exempcion goza esta bella Imagen, como Iris; pues ora sea [qual lo fue aquella en la universal Peste de el mundo] Escritura de Dios reconciliado, con los hombres, que llamó el Chrysofomo; simulachro de la Clemencia, San Geronimo; prenda de las treguas de el Cielo, el Damasceno; Divisa de la amistad Divina, Augustino; Testimonio de la benevolencia de Dios, el Nazianzeno; ora la

B

Illa

Arcum suum
terendit, & pa-
ravit illum. Et
in eo paravit
vasa mortis: sa-
gittas suas ar-
dentibus effe-
cit. Psalm. 78
v. 13.

(i)
Ibunt directè
emissiones ful-
gurum, & tam-
quam à bendè
curvato Arcu
nubium exter-
minabitur, &c.
Sap. ub. sup.

(k)
Proh! peccati
virus! naturam
rerù ab eo uno
homine totam
infecerat.

Buller. hosc. 1.
supponit (l)
Pœndum fuit
ad universa An-
tidotum.

Iris perma-
nente la Imagē
de Nra. Sra.
de Guadalupe
en Mexico.

lib. 1. c. 1.
v. 10.

(m)
Mille Clipes
pendent ex ca-
elis: jaculis
potentium.

(n)
A pœnduntur
Arcus, & Ar-
cibus, & jaculis
potentium.

(o)
Nra. Sra. de
Guadalupe
en Mexico.

(m) Semicirculus tantu apparens in nostro hemisphero.

Nra. Sra. de Guadalupe Escudo para defender a Mexico.

Escudo, Arma defensiva, y defensiva.

(a) Fecit quoque Rex Salomon ducenta scuta. 3. Reg. cap. 10. vers. 16.

(b) Fecit igitur Rex Salomon ducentas hastas. Paral. lib. 1. c. 10. v. 15.

(c) Mille Clypei pendent ex ca: omnia jacula potentium. Cantic. cap. 4.

(d) A bene curvato Arcu nobis exgerminabuntur.

Nra. Sra. de Guadalupe ap parece en el sitio, y Conquista de Mexico.

CELESTIAL PROTECCION

llaman, Imagen del Divino esplendor, como Pythagoras; matizado Ornamento de la luz, qual Philon; prodigio benignissimo de el Cielo, segun Macrobio; lengua de los Astros, como Homero; o en fin, hermosura de el Cielo, en el dulce Emisthichio de el Latino; Yo no le hallo mejor deffinition, ni mas propria de su poder, que un manual Broquel, o recortado ESCUDO que vistiendo los colores de el Iris se oppuso contra los rigores del Cielo en nuestro Mexicano emisphero: (m) Executanme a la narracion sus portentos, y que el dedo, que debia sellar los labios a Harpocrates, indique quanto conduzga a nuestro assumpto, su milagrosa Aparicion.

CAPITULO II.

Dase una ojeada a la milagrosa Aparicion de MARIA Santissima, y prodigiosissima Imagen del Mexicano GUADALUPE: rastreafe desde entonces su eficaz Proteccion, y Patrocinio.

14. P Reeminencia es de algunas Armas, mucho mas si el Divino brazo las manexa, offender igualmente, y deffender; moverse a herir, y patrocinar; ser digo, offensivas a un mismo tiempo, y deffensivas. Arma deffensiva es el Escudo; pero si bien se penetra su artificio, el bronce, que se funde, y diffunde en concha para escudar al que pelea, remata en punta bastante a herir, y a atravesar al enemigo. De tal fuerte que en letras ya humanas ya Divinas los escudos o sean para offender, o deffender se pueden tomar por las puntas. Doscientos Escudos [dice el sagrado texto, de los Reyes] que fundio el potentissimo Salomon para adorno de su Real Armeria: (a) Pero sus Regios Diarios, y Ephemerides de el Paralipomenon libro igualmente Sagrado, y Canonico dice de estos Escudos, que eran Picas; bien que del mismo peso, y materia: (b) Norable parecerá la diferencia; pero uno, y otro eran siendo Escudos. ni me crean en virtud de la palabra, sino de su realidad escondida. El relieve, o copa de el Escudo que llamó UMBO el Latino, y el Hebreo, TSINNA, se aguza, y termina en larga punta; cuya voz derivada de la Hebreo raíz TSANAN, que es lacarla, o aguzar en punta el Azero; la dejó indiferente para que la pericia de el maximo Doctor San Geronimo, en su version Latina, la construyesse unas veces Escudos, y otras Picas.

15. Los de esta Armeria Regia heredó como Armas de sus Reales Progenitores MARIA Santissima quien para proteger a sus clientulos la tuvo con tanta propiedad, como su cuello orlado, y ricamente guarnecido con el precioso Ahogador de mil Escudos, y en ellos la proteccion, y todas Armas de los fuertes: Pero bien vista esta Armadura, que tambien llamó el Hebreo ESCUDO, o PELTA; y no menos que a los ojos de los setenta Interpretres, se halla que eran dardos los escudos, y se aguzaban en harpones los broqueles: (c) Como que aquellas armas con que escuda, sean factas, y puntas, con que hiera. Pero para no ir fuera de proposito, quiero decir, de lo propuesto; vimos ya que el que fue Iris de paz, y serenidad en la universal guerra, y peste del Orbe, fue, y será al fin del mundo, Arco que dispare agudas factas: (d) Y lo fue el Iris de colores, que apareció en la Imagen de MARIA Santissima en GUADALUPE, en nuestro hemisferio de Mexico, si consultamos a las Tablas de las historias.

16. En el sitio, que por el año de 1521. puso a Mexico para subyugarla ultimamente el magnanimo Conquistador, Marques de el Valle, D.

Fer

DE LA CIUDAD DE MEXICO. LIB. I. CAP. II.

Fernando Cortes; y tambien en el sitio, y lugar de Tepeaquilla, donde tenia sus Reales el Valeroso D. Gonzalo de Sandoval; y donde quiso ser venerada, y se venera hasta oy en su Santuario; la aparecida Imagen de Nuestra Señora de GUADALUPE de Mexico; en la fuerza de los mayores reencuentros de Guerra entre Mexicanos, y Españoles se vió, en el ayre MARIA Santissima [son voces de la historia] en el mismo traje, y forma, que diez años despues se pintó en la manta de Joan Diego: y se vió, si como Iris de paz, y proteccion para con sus fieles Españoles, como Arco de Guerra, de tempestad, y torbellino contra los infieles Mexicanos. Y no entiendan, no, que es este modo de decir Alegoria; sino historia veridica, y fragmento muy digno de notar, de la que escribio en doce libros de las cosas Divinas, y humanas, Politicas, y naturales de este Reyno, el V. P. Fray Bernardino de Sagahun, uno de los doce Religiosos de el Orden Seraphico, que plantaron la Fee en este Reyno, y pasaron a el, año de 1529. No hablo del paradero de estos libros, de que dice el Padre Florencia, que como los demas Theoros de estos Reynos, se sepultaron en España: digo si lo que consta al Capitulo 40. de el libro 1. de estos doce, que acaso avia copiado el Padre Sagahun, y quedó acá por duplicado, aunque despues dió con el en España otro curioso, dexando solo a la ansia de Mexico una copia bien que fidelissima, y autentica: y lo digo con sus mismas palabras, que llevan otro abono de verdad, por antiquadas.

17. Quando ya [dice] los Mexicanos, y Tlaltelulcanos estaban muy angustiados por verse acosados por todas partes de sus enemigos, y no tenian posibilidad de huir ni de resistirlos; dicen que un dia a puerttas de el Sol comenzó a llover una mollizna de agua, que tardó como dos horas; y despues de esta mollizna sucedió luego un torbellino de fuego, como sangre embuelto en brasas, y centellas, que partió de azia TEPEYACAC (que es donde está ahora Santa MARIA DE GUADALUPE) y fue haciendo gran ruido azia donde estaban acorralados los Mexicanos, y Tlaltelulcanos, y dió una vuelta por entrededor de ellos, y no dicen si los empeció algo, sino, que aviendo dado aquella vuelta se entró por la Laguna adelante, y allí se desapareció. De la vista de este remolino, y fuego quedaron ellos muy espantados, y allí comenzaron a fabricar el negocio de rendirse a los Españoles.

18. Y no solo se vió en este raro portento, y sus favorables efectos MARIA Sma. en el sitio de GUADALUPE; sino que se observó realmente en su misma adorable Persona, commoviendo con el de su garvo, y talle el Ayre, y arrojando a puños tierra, y polvo a los ojos de los Gentiles Mexicanos. De suerte, que reclutando contra la Laguna de Mexico, que llovía enemigos, como agua, otros dos elementos Ayre, y Tierra; cada puño de la que en realidad esparcia, y vibraba al blanco de sus ojos, era, disparada casi en torbellino, una aljaba de otras tantas puntas como atomos, cuyo impulso, y herida dolorosa les llegaba tambien a los ojos. Vióla (y fue mucho, aviendo sido uno de los que cegó en aquel trance la auxiliar diestra de MARIA Santissima) un Indio de los que militaron contra los Españoles en aquel sitio: el que ya cargado de mas años, que victorias, militando bajo las vanderas de Christo, y estrivando en un baculo, en vez de manejar la Macana; lo referia, y lloraba agradecido, diciendo en su Patrio idioma, al señalar la Santa Imagen; Ne huapol oniquita: cayebuatzin qui tlaliaya intlalli in tixtelolo. Como si dixera: Yo aunque indigno la ví, con mis ojos: ella, o aquella Señora nos echaba tierra sobre los ojos. Oyólo entonces, siendo aun joven, y referialo despues conciliandose el credito,

B 2

Florenc. cap. 12. n. 178.

Efectos de terror co-ra los Indios los de esta Aparicion de Nra. Sra. en Guadalupe.

Echa tierra en los ojos a los Indios.

Testigo de aver oido este portento el Sr. Cuevas, Arzobispo de Mexico, y como